

Paulo salió de la habitación donde agonizaba su padre y recorrió toda la casa en busca de su hermano Daniel. Lo encontró al fin en la cocina, acurrucado bajo la mesa y mirando hacia la pared con una expresión que parecía decir: “esta pared es lo único que me importa en el mundo”.

Cuando Daniel notó que alguien abría la puerta, se arrastró de rodillas hasta que su cuerpo, que era enorme, quedó pegado a la pared. Aunque su intención no era otra que la de esconderse mejor, lo único que consiguió fue levantar la mesa con la espalda y dejarla sobre tres patas. Paulo aceptó el comportamiento de su hermano con naturalidad.

—¿Qué haces ahí metido, Daniel? -dijo. Sobre una de las baldosas de la cocina había un charco de líquido amarillento.

Daniel abandonó la contemplación de la pared y volvió la cabeza. Apenas tenía pestañas, y en sus ojos, muy abiertos en aquel momento, aparecía claramente el brillo del miedo. Estaba asustado por los perros que no dejaban de aullar y ladrar y porque le habían dejado solo.

[...]

—¡Vamos, Daniel! ¿No te das cuenta de que eres muy grande y de que, te escondas donde te escondas, siempre daré contigo?

Luego le hizo cosquillas por todo su corpachón y consiguió sacarle de debajo de la mesa. Daniel reía como un loco y sus carcajadas retumbaban en la cocina. Luego, callándose de golpe, se señaló los pantalones.

—Me he mojado, Paulo.

No tendría ni veinte años, y su pecho era ya como el de los hombres. Pero, a pesar de todo, su voz era muy débil, como si dentro de aquel gran pecho sólo hubiera un par de pulmones diminutos, incapaces de enviar más aire que el que se necesitaba para pronunciar aquellas pocas palabras.

ATXAGA, B.

“Dos hermanos”, en *Historias de Obaba*,
Ed. Grupo Zeta.

Actividades

1. A fin de comprobar que eres capaz de distinguir perfectamente narración, descripción y diálogo, vas a leer el texto -un fragmento de una narración literaria- para después realizar algunos ejercicios.
2. Utilizando un juego de tres rotuladores, subraya los párrafos con un color especial según sean narrativos, descriptivos o dialogados.

Indica, mediante la oportuna observación de los verbos, qué acciones se van sucediendo en el tiempo dentro de los párrafos narrativos; luego, haz un breve resumen oral de lo acaecido en esta parte de la historia de Bernardo Atxaga.

El fragmento va configurando una buena imagen de Daniel, un minusválido psíquico de gran corpachón y alma noble. Intenta hacer un dibujo de este personaje, ciñéndote a la descripción que te ofrece el texto.

La muestra de diálogo es muy pequeña e imperfecta, pues Daniel tarda mucho en contestar a su hermano Paulo, y además no parece responder a la pregunta que éste le ha formulado. Intenta continuar, aunque sea brevemente, este diálogo apenas iniciado.